
VIOLENCIA ESCOLAR: NARRATIVAS DE MALTRATOS EN JÓVENES DE BACHILLERATO

MA. TERESA PRIETO QUEZADA/ JOSÉ CLAUDIO CARRILLO NAVARRO/
JOSÉ ALBERTO CASTELLANOS GUTIÉRREZ

RESUMEN:

En el caso que construye esta investigación, la decisión de trabajar el fenómeno del maltrato entre alumnos no surgió únicamente de la reflexión y la revisión teórica, sino también de la convivencia cotidiana que he desarrollado en más de veinte años trabajando en preparatorias públicas perteneciente a la Universidad de Guadalajara, esta condición permitió estar en el contexto de investigación y crear vínculos con los actores, en particular a través de procesos de intervención en la temática general de violencia escolar.

Con el paso del tiempo, los temas de indisciplina, disrupción, incivildades y violencia en las instituciones escolares han ganado mayor presencia en el campo de la investigación educativa tanto en otros países como en el nuestro; la violencia escolar es hoy un problema declarado de convivencia social que frecuentemente impide un normal desarrollo de la enseñanza-aprendizaje y contamina la interacción a distintos niveles entre los sujetos que conviven en los espacios escolares.

Entender las experiencias de los alumnos que han observado maltrato por parte de otros compañeros en la escuela y, a partir de sus narraciones, dar sentido a este fenómeno desde la subjetividad, concretamente de las víctimas, demanda mirar las diversas caras y manifestaciones de la violencia en la escuela y con ello también ayudar a comprender algunas de las implicaciones que estos comportamientos tienen en otros ámbitos de la vida de los sujetos. Seguramente los rostros de la violencia serán distintos si se ven desde el lugar de la víctima.

PALABRAS CLAVE: violencia, escuela, maltrato, jóvenes.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre violencia en las escuelas, en el caso de nuestro país, se apoyan en un campo emergente que el Consejo Mexicano de Investigación Educativa ha denominado “Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en

la escuela. Los problemas de convivencia, incivilidad y violencia". En este caso, hay que reconocer que el campo es complejo y que concurren en él una serie de variables sociales, psicológicas, filosóficas y culturales. Precisamente esto constituye su carácter polisémico y multirreferencial.

Partiendo de que existen temáticas en educación como la anterior, donde nadie quiere meter mano por ser campos problemáticos y de difícil acceso, desde la consideración de los especialistas en México, Furlan, Saucedo y Spitzer (2002) resulta necesario que este tema se consolide, puesto que durante muchos años no constituyó una línea definida de producción de conocimiento, sino un terreno de confusión entre varias categorías muy similares en el tratamiento teórico y metodológico de los objetos por los investigadores que lo abordaban.

SOBRE EL ESTUDIO

Mi recorrido como investigadora de violencia escolar entre iguales arrancó en 1997 y me ha permitido identificar diferencias entre las perspectivas de los alumnos que cursan el bachillerato y reconocer que la violencia escolar es de muchos tipos y no conviene hablar de ella de forma genérica, ya que en la escuela, como en el resto de las instituciones cerradas y estables, se producen fenómenos de violencia esporádicos, que no por difíciles deben ser interpretados como diferentes de los que tienen lugar en otras instituciones.

En esta investigación, reflexionar sobre la vida cotidiana de los alumnos que viven el maltrato implicó, entre otras cosas, pensar en el ser particular de la especie humana, y con ello en lo histórico y en la social. Partir del enfoque de la vida cotidiana supone conocer las características de los sujetos sociales y sus modos de vida en el contexto específico en el que se desenvuelven o desarrollaron y reconocer comportamientos, costumbres, deseos, cambios y tendencias a partir del uso de espacios y del tiempo concreto.

Recuperar algunos aspectos de las vidas particulares de estos sujetos a través de sus narraciones tiene importancia para este trabajo porque permitiría retomar las voces de esos seres histórico-sociales particulares. Por otra parte, acceder a

las interpretaciones que los sujetos construyen de situaciones de violencia en las que se encuentran insertos, cuán irracionales estas últimas parezcan, es una tarea compleja, dado que en esas interpretaciones intervienen desde la historia previa de los sujetos, sean víctimas, agresores o espectadores, hasta las nociones creadas respecto de los cambios en esa historia que vienen como resultado de las experiencias de cada uno en situaciones de violencia, en particular, dependiendo de que sean nuevas o se encuentren familiarizados con ellas.

Schutz (1993: 168-173) plantea, en ese sentido, que cuando se analiza la vida cotidiana es posible encontrarse con algo que más que un simple tema de estudio. Desde esta perspectiva, el fenómeno del maltrato entre iguales se puede comprender de manera fenomenológica, es decir, apreciando sus características primarias en el lugar donde ocurre. La vida cotidiana se desarrolla en un conjunto de lugares ubicados en el tiempo y el espacio sociales, donde conviven personas en actividades y escenarios que los hacen un grupo. En ese sentido, se impone la pregunta: ¿cómo caracterizar la vida cotidiana y la interacción que ocurre como parte de ella en el espacio escolar? La respuesta a esta interrogante se complica si se advierte la presencia de múltiples “puntos ciegos” en la vida cotidiana, originados ante esa actitud de naturalidad que nos inspiran los acontecimientos cotidianos o, en otras palabras, la sensación de estar en un mundo conocido como es el de la microcultura de los jóvenes alumnos.

LAS NARRATIVAS DE MALTRATO, UNA HERRAMIENTA ÚTIL PARA IDENTIFICAR UNA REALIDAD ESCOLAR

La recuperación de la narrativa, en estos casos, traza un recorrido que permite incursionar en el mundo privado de los alumnos que han vivido esta experiencia, aunque no se revele desde el comienzo como biográfico, transitando por la experiencia de los sujetos. Las entrevistas aplicadas se convierten en una herramienta potente para conocer la palabra del alumno, al igual que sus pensamientos, sentimientos, odios, alegrías, envidias, tropiezos y caídas. En el caso de las víctimas de maltrato por parte de sus compañeros de

clase, no es extraño que vivan su particular infierno en la más absoluta soledad y silencio, sin compartir con nadie su sufrimiento.

La comprensión narrativa puede estar constituida por una serie de actos verbales, simbólicos y conductuales. La narrativa posibilita no sólo entender la acción narrada en sí misma, sino la esencia del pensamiento de que se configura esa experiencia, que a su vez es parte activa de la gama de significados que comparte una cultura. En esta línea argumentativa, la narrativa es concebida como el modo cultural de generar sentido y cohesión para la vida en grupo.

En las narrativas orales y escritas se encontraron además ciertos elementos para apreciar el impacto del maltrato en la constitución de la subjetividad de los estudiantes. Sentirse incómodo, infeliz e inseguro, experimentar miedo de ir o estar en la escuela, es la más externa de las múltiples caras del maltrato entre alumnos. Profundizando en la interpretación, toda relación de maltrato trata siempre de un problema de convivencia.

LA IDENTIFICACIÓN DEL ESCENARIO Y LOS ACTORES DEL MALTRATO ENTRE IGUALES

El acercamiento al tema de la violencia como objeto de investigación no está exento de ambigüedades. Algunos autores identifican el comportamiento violento con el simple ejercicio de la agresión física dirigida a otra persona, a sí mismo o incluso a las cosas. No obstante, el fenómeno de la violencia interpersonal en contextos escolares, o violencia escolar, ha sido definido por Olweus (1973) y su estudio ha sido enriquecido por trabajos como los de Ortega (2000, 2002, 2003), Trianes (1996), Fernández (1999), Ross Epp (1999) y Furlan (2003, 2004), entre otros. Todos coinciden en que el maltrato entre iguales es un fenómeno mediante el cual una persona (o varias) puede verse insultada, físicamente agredida, socialmente excluida o aislada, acosada, amenazada o atemorizada por otro/s en su propio contexto social.

El siguiente relato permite apreciar el alcance que tienen los agresores sobre la víctima, como componente innegable de las situaciones de violencia temprana

que reporta, y al maltrato como una realidad inevitable, que impacta su subjetividad generando cierto tipo de disposiciones, como el aislamiento y la fantasía:

En contraste, al ser golpeado por mis compañeros de secundaria, en mi vida personal me trataba de ver reflejado en los personajes de televisión, digamos, Batman, Schwarzenegger. Por aquel tiempo 1998 (nos habíamos mudado y el ejemplo de mi tío quedó distante... aunque ya de por sí era muy distante...) había una serie de televisión "El guerrero del camino": fui a la peluquería y pedí el mismo corte que el protagonista. En el caso de mi grupo de secundaria el *dumping*, si bien grande... hoy analizándolo a la distancia, era de reacciones exageradas, es decir, una buena cantidad de mis compañeros se empeñaban en decir que yo era el más débil, feo e inepto... yo parcialmente lo creí. Sin embargo la reacción de ellos, más que estar basada en un juicio objetivo, recibía mucho de su combustible de la fuerza del rechazo, es decir: una parte de mí se esforzaba aparentar la perfección y la superioridad sobre mis colegas, al carecer de los medios para hacerlo, la lógica reacción de ellos fue ¡NO ERES PERFECTO CABRÓN! (lo cual era cierto), para luego ser proseguida por ¡DE HECHO ERES EL PEOR DE TODOS, NO ERES NADA! Si en todas las sociedades a la figura del héroe sigue de un proceso de admiración, viene otro de rechazo y ataque. En mi caso, siendo tan pocos mis elementos heroicos, a un brevísimo periodo de aceptación siguió la maratónica crucifixión.

La subjetividad recuperada en la experiencia vivida por José permitió comprender a un humano creativo, crítico, evaluador y actor del mundo social, que nos remite a una comprensión más compleja de los fenómenos sociales.

En su historia José se muestra como un excelente dibujante de sí mismo, lo cual demuestra al plasmar su identidad y el modo en que la fue creando a lo largo de su vida estudiantil y cotidiana, por ejemplo en momentos donde la timidez de su infancia seguía, pero al mejorar su aspecto físico a través del endurecimiento de sus facciones, alcanzaba una ligera estabilidad. Pero la sombra de su desdicha lo revolvía a ese mundo de sombras desde donde se espejea constantemente.

[...] podemos vivir enfermos, metidos en armaduras oxidadas y cargando piedras gigantes siendo los últimos en darnos cuenta de ello. Así, yo vivo metido en el juego de todo está bien, las cosas se compondrán, "*este dolor que sentí fue solo una tarde gris*", pero ¿sabes? Se trata de algo más que una tarde gris, mi personalidad, es algo así como el jardín del Gigante Egoísta: casi siempre es invierno y cuando hay flores marchitan muy rápido.

José tiene una capacidad de reflexión poco vista en los jóvenes de su edad, donde permanentemente asume sus puntos de vista, desde una mirada crítica, tomando en cuenta motivaciones, valores, sentimientos y vanidades muy acentuadas a su personalidad. La construcción e interpretación que hace de sí mismo es implacable, siendo un juez muy justo de los actos propios y ajenos. Esta construcción es también en cierta forma un reflejo de lo que vive socialmente. Dentro de la interpretación contenida en esta construcción, existen valores en choque, por ejemplo, con relación a la belleza, en tanto los asigna a sí mismo, pero también como defensa frente a sus debilidades en confrontación con la realidad. Entre la aportación a los datos producto de la visión que tiene de sí mismo y la que reporta de los demás, la balanza se inclina hacia lo primero, lo cual puede ser resultado de su capacidad introspectiva, más que del olvido por los otros actores.

LA LEY DEL SILENCIO: UNA PARTE EN LA HISTORIA DE MALTRATO

El silencio es una categoría común y natural no sólo de la víctima en caso de maltrato en centros escolares sino también de los que observan dentro de la familia y entorno social, que desconocen por lo general la magnitud del problema.

Para José no pasa desapercibido este momento histórico de su vida él recuerda perfectamente en qué etapa escolar inició todo este sufrimiento:

Yo sufrí de violencia escolar desde la secundaria, después de que en la primaria por mi buena aplicación llegué a ser de los mejores alumnos del Estado y fui invitado por la Secretaría de Educación Pública a la Ciudad de México a visitar al Presidente.

El esfuerzo de José en la primaria se vio coronado por el éxito en el escenario escolar, equivalente a haber sido seleccionado como uno de los mejores alumnos de ese ciclo escolar. Este hecho tan importante, siendo un niño José, le permitió estar orgulloso de sí mismo, generar una autoestima elevada y una satisfacción por la escuela y su entorno. Desgraciadamente no duró mucho

tiempo esta etapa, y las interacciones escolares a partir de la secundaria cambiaron, como cambió su propia vida.

Cuando tenía 12 años y era un muchachito tonto infantiloides, supe lo que sentí pero no pude darle el significado... o que siguió fue el *viacrucis*, pero de... *¿cuántos días de clase hay al año?* digamos 200 estaciones. Todas con caída libre, latigazo y escupitajo. Calabacín, maletón, pitufo filósofo, o por lo menos "Joséeee" (dicho con voz aflautada y tono mariconesco) esos fueron mis nombres entonces.

No estoy jugando aquí a la víctima, "pobrecito de mí". Lo que pasó allá fue el resultado de un coctel de ingredientes, todos cocinados a fuego semilento con el perfecto resultado de "darme en la madre", donde yo fui el orquestador, pero tuve *solistas muy virtuosos*. En todos los sistemas sociales y grupos: escolares; laborales; familiares; hay jerarquización, algunas veces no estás seguro dónde te toca, sobre todo si estás a media tabla. Yo no tuve problemas en esos años para conocer mi posición: Sólo tenías que buscar la más baja, luego escarbabas un poco, y ahí estaba yo.

Yo era pobre, ciertamente no era guapo, o al menos no al nivel de requisición de esa escuela (había mucha gente bonita y con dinero) y ciertos defectos de mi fisonomía (extrema delgadez; nariz y orejas grandes) estaban en el preciso momento donde son más notorias por los cambios de la pubertad.

Si bien no era el más bajo, sí era pequeño. Aún así, mi cuadro físico no era la fórmula perfecta para el fracaso: Si hubiera tenido carácter y entereza habría podido controlar la situación: Pero no los tenía, de hecho su ausencia era aún más evidente que mis defectos físicos. Mis compañeros me veían *como algo menos que un payaso*. Solo era cuestión de tiempo para que las hienas (*No se puede juzgar de otro modo a esas mierdas de gentes que sólo viven buscando alguien más débil que ellas para dándole en su madre resarcirse y creer que no son mierda*).

CONCLUSIÓN

De la reflexión sobre las experiencias anteriores se desprenden algunas líneas para la discusión y el abordaje metodológico del objeto del maltrato entre iguales. En particular, se presentan algunas nuevas aportaciones para la consideración del fenómeno en los diversos campos de influencia en los cuales se ha situado hasta el momento.

La observación de los casos en que las conductas de maltrato derivan en una respuesta de parte de los alumnos considerados víctima aporta para una visión de la violencia social en relación con las conductas propiamente biológicas, que inducen a una respuesta ante un estímulo, por ejemplo, lo cual ayuda para

comprender cómo la agresividad y la intención de agresión son experimentadas en el sujeto desde muy temprana edad (Osorio, 2006:21) ambas son concebidas desde un tiempo denominado por el psicoanálisis como “de construcción subjetiva”. Paradójicamente, la agresión es condición *sine qua non* para que este proceso se desarrolle normalmente. Hay procesos de construcción subjetiva cuando se advierte también en la observación de un niño agresivo o en la intención de hacer daño. La agresividad que aparece posteriormente, en el inicio del lazo social, a través de la escolarización, tiene su origen en la violencia subjetiva primordial.

Ya señalaba Freud en *Psicología de las masas* (citado por Osorio, 2006:14) que la psicología individual es al mismo tiempo psicología social. Esto permite pensar por qué el sujeto reproduce en lo social y en el fenómeno de masa características singulares que se multiplican. Lo anterior aparece en la violencia social e institucional, producto de formas estigmatizantes de apreciación de la diferencia, como se ha podido distinguir en la experiencia de algunos sujetos presentada anteriormente.

Por otra parte, la violencia institucional es expresión de la violencia social; podría decirse que una de sus formas. La violencia social se experimenta en aquel acto de hostilidad y de agresión que se produce en el encuentro con el semejante. Y esto se da en el seno de las instituciones y organizaciones que el sujeto conforma.

Este trabajo dio lugar fundamentalmente a narraciones que explicaron algunos mecanismos de supervivencia de los estudiantes que son víctimas de sus compañeros, en relación con su preferencia sexual, su inteligencia, su situación como enfermos o cualquier otra característica que sea tomada como pretexto para agredirlos. Este proceso me permitió reinterpretar las respuestas de los estudiantes considerados víctimas de maltrato no sólo desde el contexto de la escuela, sino como los síntomas de una sociedad que legitima y reproduce este tipo de fenómenos. Descubrir los tipos de maltrato entre los alumnos es un reto

y una necesidad si queremos la comprender a las escuelas y a los sujetos por dentro.

REFERENCIAS

- Bolívar, A.; Domínguez y Fernández (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*, Madrid: La Muralla.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*, Madrid: Narcea.
- Freud, S. (2006). *El malestar de la cultura*, Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1984). *Entrevista. Sexo, gobierno y poder de la identidad*, México: Siglo XXI.
- Furlan M., A. (2003). *Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de indisciplina, incivilidad y violencia*, México: COMIE.
- Furlan M., A. (2004). *Miradas diversas sobre disciplina y la violencia en los centros escolares*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Goffman, E. (1986). *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1992). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Melich, J. C. (2004). *Antropología simbólica y acción educativa*, Barcelona: Paidós.
- Olweus, D. (1973). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*, Madrid: Morata.
- Olweus, D. (1984). *Bulling at school. What we know and what we can do*, Oxford: Blackwell.
- Ortega, R. y Del Rey, R. (2003). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*, Barcelona: Grao.
- Ortega, R. (2000). *Educación para prevenir la violencia*, Madrid: A. Machado.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (2000). *Violencia escolar. Mito o realidad*, Sevilla: Mergablum.
- Osorio, F. (2006). *Violencia en las escuelas. Un análisis desde la subjetividad*, Buenos Aires: Noveduc.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*, México: Siglo XXI.

-
- Rojas, B. (1999). *Obras selectas de Georges Duby*, México: FCE.
- Ross Epp, J. y Watkinson, A. M. (1999). *La violencia en el sistema educativo. Del daño que las escuelas causan a los niños*, Madrid: La Muralla.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la Sociología comprensiva*, Barcelona: Paidós.
- Trianas Torres, M. V. (1996). *Educación y competencial social*, Madrid: Aljibe.